Ejemplos Predicables

La estatua de marmol

Uno de los monumentos en mármol del célebre camposanto de Génova representa a un padre muerto colocado en un ataúd y, delante de él, a su hija, que está de rodillas, con las manos juntas, casi muerta de dolor.

Pero entre el padre muerto y aquella hija deshecha en llanto está Cristo, que extiende su mano sobre los dos: y allá, en el fondo, brillan estas dos palabras de Jesucristo como un rayo de sol que irrumpe del otro mundo: «Ego sum resurrectio (Yo soy la resurrección).»

(Mauricio Rufino, *Del libro ejemplos predicables*, editorial Herder, 1962, nº 1872)

Newton

Preguntado Newton de que manera el hombre convertido en polvo podría componerse de nuevo para formar un cuerpo, cogió sin pronunciar palabra un puñado de limadura de hierro, lo mezcló con arena y preguntó a su interlocutor: «¿Puede usted separar el polvo de hierro de esta masa?» El otro contestó negativamente.

Entonces el sabio cogió un imán, lo acercó a la mezcla, y las partículas de hierro se pegaron en seguida al mismo. Luego Newton dijo con calma: «El que puso tal fuerza en el hierro imanado, ¿no podrá dar nuevamente una envoltura corporal a nuestra alma inmortal?»

(Mauricio Rufino, *Del libro ejemplos predicables*, editorial Herder, 1962, nº 1874)

Faraday

A un alumno del físico y químico inglés Faraday se le escapó de la mano una taza de plata y fue a caer dentro de una tinaja de agua fuerte. Quedó disuelta, con el disgusto -que es de suponer por parte del muchacho. Pero Faraday intervino para rescatar la joya. ¿Cómo? Echó una sal en la, tinaja, la cual hizo precipitar en forma de granitos, en el fondo de la vasija, las moléculas de plata disueltas. Las recogió y mandó fabricar con ellos una taza mucho mejor y más bonita que antes. Era la misma taza porque estaba hecha del mismo material.

Así será con los cuerpos resucitados de los justos. Serán los mismos cuerpos, aunque no de la misma manera; serán resplandecientes de gloria y sin defecto alguno. Dios Puede usar – y de hecho usará – la misma materia, ya que la materia subsistirá siempre, porque es indestructible. No obstante, lo que hará principalmente que el cuerpo sea el mismo será el

alma. Así, la misma alma unida, con la misma misteriosa unión, al mismo cuerpo, hará que nosotros seamos exactamente los mismos, aunque de diferente manera.

(Mauricio Rufino, *Del libro ejemplos predicables*, editorial Herder, 1962, nº 1875)